

Entrevista a James M. Reilly



Angel Fuentes: En La introducción a su libro G2-S usted dice que está claro que la restauración debe ser un trabajo para una persona muy especializada. Podría explicar en que consiste la preservación de una colección de fotografías?

J. M. Reilly: Hay que distinguir entre restauración y preservación. La preservación son todas las actividades que se llevan a cabo para alargar la vida de las fotos, para asegurar una larga supervivencia, y esto se puede hacer por medio de las condiciones medioambientales; a través del almacenamiento mediante un sistema de sobres, cajas, estanterías y armarios, es decir, todo un sistema. También hay una política en la preservación, que estudia como se utiliza la colección y quién puede usarla. Todas estas cosas colectivamente forman parte de la preservación, puede ser activa o pasiva, pero alarga la vida de las colecciones. Usualmente no coincide con lo que yo llamo restauración. La restauración se ocupa de los objetos uno por uno, la preservación se ocupa de toda la colección o de grandes secciones de ella, y creo que los conocimientos que se necesitan son algo diferentes si eres un restaurador, es decir, si se trabaja con una cosa después de otra devolviéndolas a su condición original. Esto es diferente de la preservación, de la persona que está a cargo de la colección entera a la vez, es decir, es prevención antes que reparación. En ambos campos se necesitan conocimientos especializados, pero son diferentes especialidades. El restaurador sabrá mucho sobre el comportamiento de la gelatina, del vidrio, del plástico, del colodión y de la albúmina. El preservador necesitará conocer el comportamiento general de estos elementos pero estará más preocupado por el sistema de la colección, se asegurará de si la plata está deteriorada por la humedad, de que se mantengan las condiciones ambientales y de un nivel de humedad apropiado. Hay que señalar un aspecto importante, y es que la gente inmediatamente piensa en el restaurador de arte como la persona adecuada a la colección. Pero lo que verdaderamente se necesita es un preservador que entienda la fotografía, que entienda el deterioro de las fotografías y que sepa ver las necesidades de la colección, no las necesidades de cada artefacto individualmente, eso es muy importante. Nunca tendrá el dinero ni el tiempo para cuidar de toda la colección si tiene que estudiar los elementos uno por uno. Debe tratar con todos ellos, y hay problemas masivos como el nitrato que necesitan soluciones masivas.

A. Fuentes: A lo largo del siglo XIX los soportes y las emulsiones son de diferentes tipos. ¿Tienen los diferentes materiales formas de deterioro comunes?

J. M. Reilly: No. Diferentes materiales tienen formas diferentes de deterioro. La mayor parte de las fotografías, viejas y nuevas, tienen imágenes de plata, de forma que el comportamiento de la plata es un tema muy común, tanto si es plata y albúmina, plata y gelatina o plata y colodión. Pero si se considera la albúmina por un lado y el colodión por el otro, las formas de deterioro son muy diferentes.

Hay una serie de emulsiones que pueden ser albúmina, gelatina y colodión; hay soportes de papel, vidrio, etc.; y además hay imágenes de plata e imágenes sin plata de forma que cada una debe ser considerada por sí misma aunque se puedan considerar comportamientos generales. Si sabemos que esto es albúmina, sabemos como buscar el deterioro característico de la albúmina.

A.F. Los diferentes materiales tienen estabilidades diferentes y es importante saber distinguirlos. ¿Cuál es el método que permite buscar las diferencias para detectar el tipo de artefacto que tenemos en las manos?

J. M. Reilly: Lo primero de todo necesitamos conocer la historia de la fotografía. Quienquiera que tenga la responsabilidad de una colección organizada debe conocer no sólo la historia estética de la fotografía sino también la historia técnica para poder darse cuenta de que en el período de 1900 un negativo estaba hecho de vidrio y que típicamente tendría una emulsión de gelatina y una imagen de plata, y cuarenta años más tarde el negativo podría estar sobre una base de acetato o de nitrato. De forma que lo primero que hay que conocer es la historia y después desarrollar los conocimientos que nos podrán ayudar a distinguir entre materiales que pueden parecer similares pero que son muy diferentes y poder distinguir entre fotos verdaderas y reproducciones fotomecánicas. Y hay formas en la literatura de hacer estas distinciones, que son muy importantes. Una cosa más en ese aspecto es que no es necesario tener instrumentos analíticos sofisticados para distinguir los diferentes materiales. Si tenemos práctica y experiencia generalmente se pueden identificar a ojo o quizá con un microscopio, pero generalmente no hace falta nada más sofisticado que eso.

A.F. ¿Cuáles son las peores formas de deterioro y cuál es la mejor política de prevención y preservación para evitarlas?

J. M. Reilly: Generalmente hablando, el problema más serio dentro del deterioro se produce a consecuencia de la humedad. De los factores ambientales como son la temperatura, la humedad, la luz, la polución, etc., el más peligroso es la humedad, después la polución del aire, la luz y el calor. Las mejores condiciones de almacenamiento son ambiente seco y fresco, pero cuando la colección está almacenada bajo condiciones de humedad, éstas son las más peligrosas. Así es que cuando la humedad relativa es extremadamente alta durante un período largo de tiempo se produce una situación de emergencia, así que es importante sacar las colecciones de sótanos húmedos y partes de edificios donde están expuestas a una elevada humedad y ponerlas en áreas donde estén protegidas de ella. Si lo miramos de otra forma, el problema de degradación más serio quizá es el nitrato de celulosa, porque no solamente se destruye a sí mismo sino que también destruye otros objetos que están cerca de él. Así que las prioridades al cuidar de una colección son: humedad relativa y medioambiente. Evitar pues la humedad relativa alta e identificar y aislar la película de nitrato que hay en la colección.

A.F. Hemos leído que cuando la película de nitrato está en muy malas condiciones, es mejor simplemente duplicar y tirar.

J. M. Reilly: Sí, desde luego. No hay nada que se pueda hacer para evitar el deterioro total, por tanto hay que duplicarlo si quieres salvar la información. No hay forma de salvar el nitrato. Debo mencionar otro problema serio de la degradación y usted debe mencionarlo en su artículo, y es que los seres humanos destruyen las fotografías, las tiran, las manipulan sin cuidado alguno. Solamente empezar a tratarlas con respeto y manipularlas cuidadosamente es ya muy importante, darse cuenta de lo frágiles que son físicamente y parar de utilizarlas en situaciones en las que no es necesario hacerlo. Los duplicados y el uso restringido serían una mejora, eso es lo que se debería hacer.

A.F. En España, los diferentes gobiernos han empezado a adquirir colecciones fotográficas muy recientemente. Podemos hablar de colecciones importantes en las que se pueden encontrar diferentes tipos de materiales y soportes. ¿Cuál es su consejo para la administración y preservación de estas colecciones?

J. M. Reilly: Bueno, en general siempre es lo mismo en todas partes. Es decir, que las colecciones fotográficas son relativamente fáciles de adquirir y obtener, a veces tienes que pagar por ellas y a veces las consigues gratis, pero si se quiere siempre se puede encontrar como institución un montón de fotos. La idea general es que el interés principal es su adquisición y no su cuidado, y esto es un problema serio. Creo que muchas instituciones se dan cuenta de la responsabilidad que adquieren cuando compran una colección fotográfica. En primer lugar nadie sabe realmente ni exactamente qué es lo que hay que hacer; es un campo relativamente nuevo este de la organización de colecciones y hay muy poca experiencia y a veces es difícil encontrar la información, realmente nadie sabe. Y segundo, es mucho más caro cuidar adecuadamente la colección fotográfica en la institución. Los problemas surgen a menudo debido a las altas cifras de imágenes, hay muchas, muchas imágenes. Es difícil de saber cuáles son realmente importantes y cuáles no. Cuando por fin las tenemos, pueden estar sucias y no estar catalogadas y tener serios problemas en diferentes puntos. Así que lo primero que hacer es asegurarse de que la colección es importante para la institución antes de adquirirla, no se debe coger si no es importante para nosotros, y si no vamos a ser serios en cuanto a sus cuidados. Y segundo, una vez que la colección está en nuestras manos, no debemos asumir que inmediatamente está disponible para el público. Hay mucho más tiempo, esfuerzo y dinero a gastar en la colección después de comprarla. Para prepararla para el uso público hay que darse cuenta y no subestimar toda la preparación que una colección requiere para ser utilizada, y si esta colección recién adquirida se utiliza a toda prisa, puede ser destruida. Es una precaución importante que la gente debería tomar y darse cuenta de que deben catalogarla, prepararla, almacenarla y protegerla del uso indiscriminado. La mayor parte de las colecciones que se adquieren no van a ser utilizadas, así que se pueden poner todas juntas en una caja porque nunca va a ir nadie diez veces a esa caja buscando la misma foto. Pero una vez que la colección se ha utilizado, si no está adecuadamente preparada y cada artefacto no tiene su propio recipiente, entonces se destruirá. Así que están las condiciones ambientales, los recipientes y el sistema de catalogación; se debe mirar todo esto antes de utilizar la colección. También se tiende a tener colecciones de negativos sin copias, esto es verdad una y otra vez, especialmente en las colecciones europeas, donde llega una colección y es de uso inmediato porque se deben hacer copias o se debe encontrar alguna otra forma de hacerla utilizable, que es otro aspecto lleno de dificultades y gastos. Si se hacen copias, hemos de decidir si se van a utilizar como referencia o para archivo. Hay un número de cuestiones que surgen con respecto al hecho de que la colección esté formada solo por negativos. Generalmente hablando las cuestiones son: Exige más dinero, más personal y más reflexión. Por otro lado, está llegando el momento en que las fotos tal y como las conocemos ya no se volverán a hacer, empiezan a hacerse electrónicamente; así que tenemos relativamente poco tiempo, quizá un siglo en el que los registros visuales serán de este tipo, y tendrán estos problemas. Así que vistos desde la perspectiva de varios siglos, son importantes, preciosos y únicos. Pero puesto que no se volverán a hacer de la misma forma, habremos olvidado como son, cómo se hacían y también sabremos menos sobre ellas de lo que sabemos ahora, así que es muy importante coleccionarlas pero conservar los conocimientos de cómo cuidarlas, ahora mejor que más tarde, porque cuando algo es muy raro, es difícil entender como cuidarlo.

A.F. Las exposiciones que las instituciones preparan para estas colecciones normalmente son itinerantes y a veces tardan dos años en volver a casa, lo cual afecta mucho a su deterioro y a su envejecimiento. ¿Podría decirnos algo sobre la política correcta en cuanto al uso, estudio y exposición de los originales?

J. M. Reilly: Sí, es el problema fundamental, que es muy importante en este momento en el campo de la preservación fotográfica. Si se tienen las fotos originales, es natural querer exponerlas. Sabemos que la exposición puede resultarles muy dañina en algunas circunstancias, así que hay que analizar la naturaleza de las fotos en sí mismas, algunas son mucho más robustas y fuertes que otras, algunas pueden aguantar la exposición más fácilmente que otras, de forma que hay que considerar primero si pueden aguantar la exposición. Lo que vemos después de hacer esto es que la mayor parte de los originales históricos tienen un tiempo de vida limitado en exposición, y esto es como gastar un capital, se tiene únicamente tanto dinero, por tanto se tiene únicamente tanto tiempo de exposición para este original. Hay que considerar los peligros de gastarlo todo ahora, de enviarlas por toda España durante dos años para que vuelvan destrozadas, o si es mejor exponerlas durante un mes y dejarlas para que veinte años después la próxima generación tenga oportunidad de verlas. La tendencia general en este campo es bastante conservadora en cuanto a las exposiciones, especialmente las itinerantes, puesto que son las más peligrosas porque se tiene un control limitado sobre su instalación, niveles de luz, humedad, temperatura... muy poco control. Así que para las más raras y para los originales más importantes la tendencia es muy conservadora. Técnicamente lo que ocurre en el campo de la conservación fotográfica actualmente es que empezamos a obtener datos reales a partir del estudio de las fotografías deterioradas debido a su exposición y los datos que nos llegan sugieren que la exposición es un problema, que se arruinan y que quedan en bastante peor forma cuando han vuelto, así que los datos tienden a poner las cosas más difíciles, con un carácter más restrictivo. Se está tendiendo pues a hacer exposiciones con facsímiles o con copias, depende del original, depende de la naturaleza de la exposición, de quién es la audiencia. Si la exposición va a ser en el ayuntamiento para escolares sobre la historia de la ciudad, por ejemplo, no necesitan ver copias originales, pero es diferente cuando se trata de una exposición de fotografías artísticas y para una audiencia diferente, en un museo; entonces los originales son adecuados. Todas estas cosas deben ser tenidas en cuenta al decidir qué hacer con las exposiciones, no hay una respuesta única. La fotografía moderna en blanco y negro puede tolerar más exposiciones que en el siglo XIX, es la norma general. Pero están también las fotografías en color, que no toleran mucha exposición sin producirse un cambio en ellas. Así que hay que saber con qué se está tratando y saber que los niveles de luz deben ser bajos y la duración de la exposición limitada, y entonces cualquier recurso que se utilice para las exposiciones es correcto, como poner telas sobre los marcos, todo es posible para que la exposición sea menos perjudicial para las fotos.

A.F. Casi todo su libro trata del almacenamiento correcto de una colección. ¿Podría resumir las líneas maestras de un tema tan importante?

J. M. Reilly: La esencia del almacenamiento es ambiente seco, pero no demasiado seco, y en términos de humedad el ideal está entre 30% y 50% de humedad relativa sin cambios bruscos., incluso entre esos dos extremos. Lo más dañino para las fotografías es una humedad relativa alta, que debe ser evitada a toda costa, incluso durante períodos de tiempo cortos. Así que para la gente corriente esto significa probablemente guardar la colección en casa en las zonas en que se vive, si nosotros no vivimos en un sótano húmedo, porque no estaríamos bien allí, tampoco lo estarían nuestras fotos. O en un ático, o en una zona donde haga mucho calor en verano y mucho frío en invierno. Las temperaturas extremas deben ser evitadas. En cuanto a las colecciones institucionales hay que establecer primero un control de la humedad y de la temperatura y después mirar la calidad del aire, porque no nos gustaría que entrara la polución del tráfico o de las fábricas en las zonas de almacenamiento. Todas estas cosas actúan lentamente, pero durante un largo período de tiempo son dañinas para las fotos. En cuanto a las condiciones de exposición, es importante evitar la luz directa del sol, o la luz del día a través del vidrio de la ventana, evitar niveles altos de iluminación. Si se puede controlar lo mejor es utilizar ordinarias y luz incandescente y no muy brillante. Estas condiciones y las condiciones ambientales prolongarán la vida de las fotografías. Respecto al almacenamiento están los sobres y las cajas. Una

fotografía es como un trozo de papel, una copia fotográfica no es más que un trozo de papel; imaginemos lo frágil que es un trozo de papel corriente, no se suele pensar en las fotografías como algo frágil, pero lo son, así que sobres, cajas, estantes y armarios tienen un número de funciones: proporcionan protección física y también tienden a ser una protección contra los cambios bruscos de las condiciones ambientales. Está claro que las fotos que han estado guardadas bajo varias capas, por ejemplo, en un álbum, el álbum en una caja, la caja en un arcón, sobreviven; éste es un conocimiento muy antiguo, mucho más que la fotografía, el cómo proteger las cosas. Las bibliotecas medievales y las de los siglos XVIII y XIX sabían cómo cuidar de los objetos frágiles, como el papel. Las fotos son algo así también, hay que proporcionarles varias capas protectoras. Una funda o sobre de buena calidad metido en una caja y después en un armario proporciona tres niveles de protección a la fotografía. Así que hay que mirar el ambiente en general y los sobres, cajas, estantes y armarios en particular, y así garantizaremos una larga vida a nuestras fotos. Y después no importa si es una colección institucional o personal, deberían aplicarse las mismas reglas. Pero lo más importante a evitar y lo más peligroso es la humedad.

A.F. ¿Cuál es su opinión sobre los papeles RC?

J. M. Reilly: La tecnología RC tiene unos veinte años en el mercado y al comienzo había muchos problemas asociados a la resina, especialmente con respecto a las exposiciones. Las copias en papel RC en blanco y negro, enmarcadas y expuestas, producen un montón de problemas. Los fabricantes más importantes reconocieron este problema a mediados de los setenta y empezaron a trabajar en ello. Lo que hicieron fue cambiar la formulación de las resinas, también ligeramente los plásticos, e introdujeron estabilizadores para demostrar los resultados del papel. Ese problema está corregido actualmente en cuanto a los fabricantes mayores. Sin embargo no está claro que todos los fabricantes, especialmente los que no se pueden permitir mantenerse al día tecnológicamente han introducido las mismas mejoras en sus productos. Los productos que fabrican hoy las compañías mayores son en muchos aspectos iguales a los papeles de fibra, por eso es por lo que ha habido veinte años de evolución y cuando nos preguntamos qué pasa con los papeles RC, hay que especificar si estamos hablando de papeles actuales de los fabricantes más importantes o de papeles anteriores de esos mismos fabricantes, o de los productos que no incluyen la moderna tecnología. No sabemos cual será el futuro. Solamente tenemos pruebas de envejecimiento acelerado. Cuando juzgamos por estas pruebas hay papeles RC en el mercado hoy que no se puede decir que sean peores que los papeles de fibra, así que hay papeles RC buenos y mejores. Con respecto a lo que la gente pueda decir, estamos ahora en el momento en que algunos papeles RC son iguales a los papeles de fibra, pero cuáles de ellos. Es muy difícil de decir, no hay forma de escapar a la tendencia general de los papeles RC, su conveniencia, velocidad de procesado,... Así que no se puede volver atrás. Pero no creo que sea correcto asumir que sea un desastre terrible para la estabilidad puesto que ha habido grandes mejoras tecnológicas, y probablemente puede haber otras más. No voy a ser yo el que condene los papeles RC sobre la base de la estabilidad, hubo problemas en el pasado pero ahora ya no existen. Esta es una respuesta larga pero es un problema complicado. Quiero decir que creo que casi todos los fotógrafos que utilizan papeles RC están un poco preocupados sobre la duración de sus fotos y el hecho técnico ahora por lo que yo sé es que los fotógrafos de prensa se preocupan demasiado sobre ellas. En la mayor parte de los aspectos se puede decir que son bastante buenos, aunque no hace quince años.